

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, núm. 6.

A nuestros lectores

Separado de nuestra política el impresor en cuyo establecimiento se editaba nuestro semanario, nos hemos visto en la necesidad de cambiar de imprenta, pues dicho industrial no puede hacerse solidario de los que considera caídos.

Esto no supone cambio alguno en la redacción de este periódico, que sigue constituida con el mismo personal y animado por las mismas ideas con que comenzó su publicación.

A ello le anima el creciente favor del público, amante siempre de la verdad y de la justicia.

Historia contemporánea local

II

Muerto ya el jefe del partido liberal de esta villa, D. Agustín de la Seña y Rutz, era natural que se pensara en la persona que había de sustituirle, porque los partidos, como los ejércitos, necesitan generales que los dirijan y que representen el principio de autoridad y de disciplina, sin el cual unos y otros no podrían existir.

Nacen entonces diversas aspiraciones a la jefatura, con la diferencia de que unas las indicaba la opinión y otras eran solo echadas a volar por los mismos que trataban de asumir las responsabilidades que consigo lleva tan espinoso cargo.

Que cuáles eran esas personas, no hay necesidad de nombrarlas para que de todos nos sean conocidas, aunque si haremos constar que alguna de ellas se hallaba des-

de hacia ya mucho tiempo completamente alejada de referido partido, sin relación ninguna, ni aún particular, con los hombres que a la sazón nos dirigían dentro de él; circunstancia que hizo tener pocos adictos esas candidaturas, que ya hoy parecen en candelero.

Determinadas circunstancias aconsejaron una solución, la que se ofreció al Diputado del distrito por nuestros amigos, especialmente por D. Andrés Fernández López, quien consideró siempre que el llamado a ocupar aquel puesto era D. Juan Abadía Fernández.

No aceptó éste, porque a las indicaciones que se le hicieron contestó que su edad y achaques le imposibilitaban para él, añadiendo que los llamados a dirigir la política local eran exclusivamente los Sres. Fernández, a los que desde el momento les prestaba su apoyo y concurso; pero tampoco la aceptó el indicado Diputado, por cuanto no lo nombró, y así quedaron las cosas para que el tiempo fuera el encargado de resolver.

Ese deseo y aspiración de mencionados Sres. Fernández para que el Sr. Abadía ocupara la jefatura de este partido liberal, nadie, ni aún el que desconozca aquellos ofrecimientos, puede ponerlo en duda; pues bien demostrábase ello, cuando no hubo puesto de distinción que proveyer que no se le adjudicara a este señor.

En este estado las cosas, cuando aún podía decirse que la unión del partido liberal sobrevivió al llorado jefe; cuando las disensiones estaban tan limitadas y reducidas, como que solo se oía la voz discordante del Sr. Carlón y el éco «confuso» del Sr. Arenal, a quien ya se le consideraba como individuo extraño a la familia, entonces se recrudecen de manera inverosímil disgustos nacidos desde la

muerte del Sr. Laserna Rutz entre la viuda de éste y su hermano el Excmo. Sr. D. Agustín de la Seña y López, representante en Cortes de este distrito, y este asunto puramente personal, este asunto de familia, esta cuestión tan agena con la política, hácese por algunos chismosos de oficio y empedernidos émulos de la «discordia», arria poderosa con que luchar, de la que todo lo esperaron y a lo que todo lo fiaban.

Jamás nosotros hubiéramos traído a estas columnas hechos de tal naturaleza, si ellos no fueran tan necesarios a nuestra historia como que esta gira casi exclusivamente sobre los mismos; pero fieles narradores y dispuestos a hablar con la claridad que nos caracteriza, aunque al acabar estas líneas nos encontremos con algún auto de procesamiento, que de menos nos hizo Dios, no podemos prescindir de los mismos; pues el no hacerlo así sería como el intentar cronicar la historia particular del sabio Rey, proponiéndose no mencionar para nada al autor de las Partidas. Pero sigamos nuestro relato.

Al principio de todos estos acontecimientos de familia que tanta influencia ejercieron, como despues hemos de demostrar, en la solución política que tal situación debía tener, hallábase el partido liberal dividido en dos grupos, uno compuesto del Sr. Arenal, del Sr. Carlón, del Sr. Rame y de parte de la familia del primero, unidos todos contra los demás, no por razón política de ningún género, sino por cuestiones de índole particular, y el otro de todo el resto del partido, incluso de esos que hoy forman a la vanguardia entre los enemigos de don Andrés Fernández López, a quien ya se venía considerando como jefe de susodicho partido.

Ocorre por entonces que este señor dicta un bando, como Alcalde que era de esta villa, prohibiendo que se vendiese carne de cerdo en la plaza pública; pero un protegido del Sr. Abadía, fiando en la influencia de éste, contraviene las órdenes de la autoridad y se obstina en salir adelante con su propósito recabando una carta de recomendación de su protector, la que el Alcalde no atiende para mantener el prestigio de su autoridad. Y hé aquí, que este suceso tan sencillo y tan pueril, es la causa de que nuestros amigos pasen por el sentimiento de ver destruida la sincera amistad que les unía con el Sr. Abadía, con aquel á quien ellos elegían para el cargo más preeminente.

Hacemos mención de este hecho porque hemos de demostrar hasta la saciedad qué clase de política se ha seguido con nuestros amigos, cómo se les ha tratado, qué razones se ha tenido para pedir y conceder la postergación de los inismos y qué móviles impulsaban á sacrificarlos.

¡Ah! Cuando el Sr. Abadía se encuentre solo, alejado de esa turba de camarillas que le hipnotizan con sus travesuras, que abusan de su debilidad para utilizarle en provecho de sus maquiavélicos planes, seguro que, al echar de menos á aquellos que con la mayor sinceridad le consideraban, se arrepentirá de haber pospuesto la amistad de tan afectuosos amigos al interés particular de un tablajero, siquiera sea tan solo por lo que él considere lastimada la respetabilidad que nosotros no debemos negarle.

Finis coronat opus.

Ya estamos caídos.

El hilo que nos unía al diputado señor Laserna quedó roto por la voluntad de éste, no sabemos si para bien ó para mal suyo; pero seguramente para bien nuestro.

Podemos presentarnos con la frente muy alta: hemos servido lealmente los intereses del que fué nuestro jefe, y si últimamente hemos obrado por cuenta propia y sin tener en gran predicamento opiniones ó indicaciones ajenas, no se debe á otra causa que la de creer que

la primera conveniencia y el primer deber estaba para nosotros mucho más alto que cuantas voluntades trataran de imponérsenos y de cuantas conveniencias pudieran presentársenos.

Hemos cumplido exactamente nuestras promesas y nuestros deberes.

Caemos, pues, con dignidad, con honra, tanto que creemos un nuevo triunfo nuestra caída.

Aún no hemos vuelto la vista para ver quién nos sigue; aún no hemos consultado más que con nuestra conciencia acerca de lo correcto de nuestra actitud; pero sabemos que son más los que nos aplauden que los que nos censuran, y nos creemos fuertes y cada día lo seremos más, porque cada día nos conocerá el pueblo á todos.

Hay caídas que honran, como hay sumisiones que envilecen.

Puestos en el camino de la independencia, y bien sabe Dios que hace mucho, muchísimo tiempo que lo deseábamos; desligados de compromisos á que nos sujetaba nuestra lealtad, jamás desmentida, someteremos nuestra causa al juicio público, conformándonos de antemano á un fallo, que dictado en justicia ha de sernos favorable.

Pruebas tenemos de lo poco que llevamos dicho y de lo mucho que nos queda que decir, pues verdaderamente aún no hemos empezado, y acompañadas de pruebas irán nuestras afirmaciones, y de pruebas de tanto bulto y de tanto peso, que tal vez bajo ellas quede alguien aplastado.

No es nuestro sistema devolver mal por mal, muy al contrario; quisiéramos devolver bien por mal; pero en el presente caso, el bien de uno pudiera ser el mal de todos y á ese punto no podemos, mejor dicho, no debemos llegar y no llegaremos.

Por otra parte lo mismo y más que en las altas esferas, se impone una política leal, honrosa y franca en los pequeños círculos, y es preciso, si los pueblos no han de gemir bajo la tiranía de caciques peores que los feudales de la edad media, hacer públicos los secretos de las camarillas y los procedimientos que suelen llamarse resortes de la política y que no son más que el muelle que cierra á los ciudadanos el camino del bienestar y que los sume en la miseria.

Esta será nuestra política.

Hacer que cada uno aparezca tal como es y dirigir nuestros esfuerzos á que nuestros paisanos y muchos que no lo son, nos conozcan tales como somos y no como nos esforzamos en aparecer.

No se nos ocultan los obstáculos con que hemos de tropezar; si podemos los venceremos, y sinó nos quedará la gloria de haberlo intentado.

Nos debemos á la verdad.

El pueblo necesita conocer muchas cosas ocultas hasta aquí, y las conocerá, si quiere conocerlas.

Por lo menos nosotros hemos de decir las bien claro.

Haciendo constar que no nos mueve idea alguna de venganza, que ni debemos ni queremos traer á las columnas de nuestro periódico que jamás estará inspirado por bajas pasiones.

SECCIÓN MINERA

MINAS Y MINEROS

XVII

(Conclusión)

TURBA.—Este cuerpo se presenta en masas de color oscuro, alguna vez homogéneas, las más filamentosas, se quema con llama, humo, olor desagradable y picante, dando brasa ligera; á la destilación seca desprende los mismos productos volátiles que la madera ordinaria, quedando un carbón de igual forma á la de los fragmentos empleados, porque la masa no se funde.

Ofrece como variedades la limosa ó compacta, masa sólida resultado del entrecruzamiento y compresión de vegetales y tierra; es la más común en este país y en todas partes y la que se emplea preferentemente; la fibrosa, en que los vegetales son visibles; y la picea con fractura luciente y como resinosa. Todas son debidas á plantas herbáceas que viven en sitios pantanosos y que han experimentado una alteración particular por la que sin pudrirse se han convertido en ácido úlmico en su mayor parte: las circunstancias particulares en que se han hallado dan lugar á las variedades.

La turba se encuentra en sitios bajos, húmedos, en los que ha permanecido el agua sin filtración ni corriente, formando capas, en gran número algunas veces, que alternan con otras de guijo ó arena indicando una formación sucesiva é interrumpida: las capas superiores son fibrosas y manifiestan claramente las plantas de que proceden, van haciéndose más compactas á medida que descienden y en unas y otras se hallan conchas iguales á la de los moluscos que viven en las cercanías y fragmentos de árboles y productos de la industria humana que no dejan duda acerca de la época geológica en que se han formado.

La explotación de la hulla se hace en Holanda en mayor escala que en otra parte. En España se beneficia la de los Alfaques en la desembocadura del Ebro y la hay en muchas partes, entre las que además de nuestro país, citaremos Asturias, Chozas de la Sierra (Madrid), Guriezo (Vizcaya), valle del Padul (Granada) en ninguno de los cuales sabemos que se beneficia.

La turba se emplea como combustible, ya en estado natural corta la en paralelepípedos que se dejan secar, habiéndola sometido á una fuerte presión para disminuir su volumen, ya reducida á carbón.

En Holanda es de uso tan general como lo es entre nosotros la leña, y el carbón que produce reemplaza perfectamente al vegetal, aunque es de menos potencia calorífica.

En España se utiliza la turba en la construcción de diques y es muy útil en ellos por la fuerza con que una vez impregnada de agua la retienen.

No terminaremos estos modestos apuntes sin consagrar un recuerdo á nuestro sabio paisano y amigo respetado D. Marcos Egea Tortosa, gran naturalista, de uno de cuyos concienzudos trabajos tomamos las siguientes líneas que sirven de complemento á nuestro trabajo:

«La villa de Vélez-Rubio, al Norte de la provincia de Almería, está situada en un extenso valle de denudación que corre de O. á E. formado por las sierras de las Estancias, Alfesta y del Alamo al S. y por las de María, Maimón y Montraviçhe al N. Por su parte más profunda forma el lecho de la llamada Rambla del Chirivel ó Rio de Vélez, en el que hay gran número de derivaciones de aguas claras y turbias de torrentes, para beneficiar una buena parte de su vega. En medio de esta se eleva una colina, cuya altura es de 800 metros sobre el nivel del mar, en cuya meseta se halla la población formando un solo grupo de edificios, dividido por planos, placetas y calles, algunas de bastante pendiente.

«Su suelo, muy accidentado, está formado por una pequeña cantidad de rocas eruptivas de escasísima vegetación é impropia para el cultivo; de una gran superficie de terreno metamórfico, en el que abundan las pizarras, filadías y cuar-citas, cria excelentes viñas y magníficos olivos; terrenos secundarios abundantes en margas útiles para el cultivo de cereales y en rocas calizas que dan buenas piedras de construcción, yesos y cales, y por último, los terrenos contemporáneos ó diluviales, excelentes para la plantación de frutales y forestales».

No pondremos fin á este humilde trabajo sin dar las gracias á los colegas que nos han honrado reproduciéndolo, dedicándonos frases más bien debidas á nuestro buen deseo que á nuestro acierto.

J. Ambrosio Pérez.

Sombra y luz

No se oye otro ruido
que el que producen las soberbias olas
que furiosas se agitan y se estrellan
contra las duras rocas;
ni un pájaro se escucha,

ni se ve humana sombra;
todo está triste, fúnebre, sombrío,
mi alma abatida y sola
en la desierta playa
en noche tenebrosa
busca á su mal alivio,
con fé á su Dios invoca,
humillando la frente
la rodilla allí dobla,
concluye una oración, y al levantarse
ve la naciente aurora
que con rayos de luz vivificantes
va alejando las sombras.

T. Pérez Sánchez.

SONETO.

Quitar al corazón el sentimiento,
robar al alma la pasión sagrada
que en un sublime amor está inspirada
y fuertemente asida al pensamiento;

Es pretender que cese en su lamento
quien, víctima de mano despiadada,
muere á impulso de horrible puñalada,
ayes lanzando, en doloroso acento.

Mas ¡ay!, cuánto más fácil me sería
ver mi cuerpo morir en triste lecho
esperando impasible mi agonía,
que no tenerme que arrancar del pecho
con mi cariño santo, vida mía,
mi pobre corazón, girones hecho.

SOUDERLAND.

LA ESTÁTUA

Por el extenso parque de Villa-Alba, morada de linajudos señores desde tiempo inmemorial, ha pasado, como por otras partes, esa recia ventolera del progreso bienhechor é inhumano; ya no hay allí prados llenos de flores, ni frescas grutas tapizadas de musgo verde esmeralda, ni bosquecillos discretos testigos de amorosas escenas.

La casa-palacio es fábrica, con su enorme chimenea humeante siempre; por el que fué espeso bosque, el hacha ha abierto camino á un ferro-carril que cruza el parque y se pierde en las azuladas lontananzas; el rio, que se deslizaba allá junto á los álamos, perezoso y manso entre floridas islas, se mece hoy rumoroso y potente por estrecho cauce y es el incansable obrero que mueve día y noche dinamos, telares y máquinas con formidable estruendo.

Solo resta en el más lejano confín del parque, el lago, el gran lago, casi todo él rodeado de espesísimo seto, lugar apartado y lleno de frescura y de sombra que conserva su fisonomía de siempre, sus grandes árboles que tienden movable toldo de hojas, sus floridas márgenes y, sobre todo, su Vénus de mármol que en graciosa actitud preside las tranquilas aguas entre ténues rayos de sol y bandadas de mariposas.

El sosiego, el misterio, la dulce paz virgíliana no han huido del todo de Villa-Alba ni han cedido paso al progreso que todo lo nivela. Vénus sonríe como en la antigüedad en la oquedad verdosa de su rincón perfumado, y si sus ojos sin vista no se recrean ya en las graciosas curvas de damas y damiselas del pasado siglo, las muchachas humildes de las cercanías de Villa-Alba alegran con la blancura de sus carnes, en las ardorosas noches de Julio, los cristales del lago, donde ella, la Vénus de mármol, sigue sonriendo á aquella ola de eterna juventud que entre pétalos de flores pasa estremecida por los mismos ardientes deseos, esperanzas y anhelos de siempre.

A. Fernández Navarro.

SUETOS Y NOTICIAS

—Las novenas de Jesús se están celebrando este año con animación extraordinaria, estando el templo parroquial profusamente iluminado y lujosamente decorado, predicándose varios y notables sermones por los señores D. Francisco y D. Pio Navarro-Moreno.

Pero.... no quisiéramos decirlo,
en la parte musical
rematadamente mal.

—Los vecinos de la calle de Puerta de Lorca han dirigido al Alcalde una queja fundada en el mal estado en que se encuentra aquella calle.

En efecto, el centro de tan importante vía es un lodazal inmundito en el fondo de una zanja que la va haciendo intransitable y cuya profundidad es cada vez mayor, gracias á las «sacas de estiércol» que de vez en cuando se realizan.

La queja es justa, y esperamos que sea atendida.

—En la villa de Olula del Rio, ha contraído matrimonio nuestro distinguido amigo el joven abogado D. Antonio Pérez López, con la simpática señorita Francisca Nevado y Requena.

Deseamos toda clase de felicidades á los recién casados.

—Por encargo de D. Andrés Fernández López hacemos constar, que pierden lastimosamente el tiempo los que tratan de rodear el asunto del proceso que á dicho señor se le sigue de caracteres espeluznantes y pátibularios, por que el objeto que con ello se persigue no podrá jamás alcanzarse.

Trabajen, pues, los que puedan por que la ley se cumpla, y caiga el merecido castigo sobre nuestro dicho amigo,

si resultara autor del delito de falsedad que se le atribuye: pero si la justicia declara lo contrario y que las denuncias son meras calumnias, que no se diga que las influencias de tal ó cual personaje han influido en restablecer el imperio de aquella, porque ni esas influencias para nada las queremos, ni nos son simpáticas más que jugándose en nuestra contra.

Que luego no resulte que nos «perdonan la vida», pues ésta solo queremos debérsela á Dios.

—Ha regresado de Madrid, el Alcalde de esta villa D. Alberto Sánchez.

—Hemos recibido un libro editado en Almería, y escrito por D. Francisco Martínez Ibáñez, en el que, con gran conocimiento sobre la materia, se trata del cultivo del tabaco en España, formas del mismo, su curación, escogido y enfardado.

Dicha obra interesante y curiosa, hállese de venta al precio de 0'50 ptas. en Almería, almacén de ultramarinos de D. Francisco Losada Navarro.

—Esta noche será bajado procesionalmente de la Iglesia al Convento, N. Padre Jesús con la Virgen de la Soledad, que también se halla expuesta en las novenas que la hermandad del Nazareno dedica todos los años á la primera de las Imágenes.

Imprenta á cargo de Pedro Crisol Lozano

Máquinas de coser

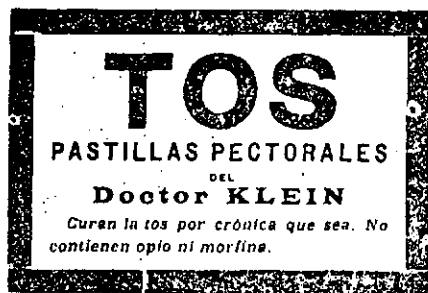
“SINGER,,

Las más perfectas, económicas y duraderas.

Premiadas en todas las exposiciones. Medalla de honor en la universal de París.—Venta á plazos de 10 rls. semanales, y al contado.—El mejor adorno de una casa, el mueble que reúne la elegancia á la utilidad, es la máquina de coser

“SINGER,,

Único depositario:
Manuel Mauricio Manchón.
Puertas de Lorca, 20.



Mercado de Vélez-Rubio

Trigo fuerte . . .	de 46 á 48 reales fanega
Id. candeal . . .	de 42 á 43 " "
Centeno	de 32 á 34 " "
Cebada	de 24 á 26 " "
Lentejas	de 31 á 32 " "
Panizo	de 28 á 30 " "
Garbanzos	de 78 á 80 " "
Judías	de 83 á 85 " "
Almendras	de 68 á 70 " "

HARINAS

1.ª fuerte	á 16 rls. arroba
2.ª id	á 14 " "
1.ª candeal	á 15 " "
2.ª id	á 13 " "
Vino	á 18 " "
Acette	á 48 " "
Patatas	á 18 " quintal

BORDADOS

Se hacen en blanco, en sedas, felpillas, oro, tapicería, etc., y toda clase de labores artísticas.

Se reforman sombreros de señoras.

Puertas de Lorca, núm. 5.--Vélez-Rubio

SERAFIN BALTAR

Comisiones, Representaciones,
Tránsitos.
Agencia Minera

Piedra de sal para las caballerías

De venta en el acreditado establecimiento del comerciante de esta plaza, D. Diego Gandía Segura.
Puertas del Convento.

Disponible

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Lucías, 6.—VÉLEZ-RUBIO

Sr.